

LA VIOLENCIA Y EL LIBRE ALBEDRIO EN EL CUENTO *EL LLANO EN LLAMAS* DE JUAN RULFO: la voluntad de poder como telón de fondo en la Revolución mexicana

Elton Emanuel Brito Cavalcante – elton400@hotmail.com

Universidade Federal de Rondônia (UNIR), Porto Velho, Rondônia, Brasil; <https://orcid.org/0000-0001-6170-9089>

RESUMEN: La Revolución mexicana es uno de los eventos fundamentales para comprenderse los cambios político-económicos y culturales en México. Hay muchos que la alaban ciegamente. Juan Rulfo, sin embargo, fue uno de los primeros a analizarla con imparcialidad. En el cuento *El Llano en Llamas* se mitiga la idea de que la Revolución no ha generado daño a los más pobres o de que ella en ningún momento se haya desvirtuado. Dicho cuento describe algunos tipos de violencia practicados a lo largo de la Revolución. Por lo tanto en este trabajo se analizará el siguiente tema: ¿Hasta qué punto el protagonista del cuento pudo verdaderamente elegir entre ser o no violento? Para contestar a tal pregunta, se partirá del concepto filosófico-religioso de “mal” en sí mismo desde una perspectiva judaico-cristiana hasta llegar a la noción de maldad social preconizada por pensadores como Platón, Schopenhauer, Rousseau y Hobbes.

PALABRAS CLAVE: Revolución mexicana; El llano en llamas; Libre albedrio, violencia.

1 INTRODUCCIÓN

Se puede decir que una de las causas históricas de la Revolución mexicana se remonta a mediados del siglo XIX cuando México perdió la mitad de su territorio tras la guerra contra los EEUU. Después de ello, el país se vio en un doble reto: mejorar su autoestima a causa de la pérdida de sus territorios y a la vez tornarse una nación moderna e industrializada. Este es el contexto en que Porfirio Díaz llega al poder en 1876. Se señalará su gobierno por una contradicción: hubo desarrollo económico, pero recrudeció la miseria entre los más pobres. Así, el progreso trajo consigo una inmensa masa de desempleados. Si se suma a eso el aumento de la carga tributaria para financiar las inversiones en la infraestructura urbana, se podrá mirar panorámicamente el escenario precursor de la Revolución mexicana.

Además, se distinguirá tal gobierno por protestas en distintos sectores sociales. Para apaciguarlas, el presidente le dijo a la nación en 1910 que se retiraría del poder al completar su mandato y que no participaría del siguiente proceso electoral. Eso fue suficiente para que la oposición se mantuviese alrededor de Francisco Madero I, principal adversario de Díaz y candidato a sucesión presidencial. Sin embargo, Díaz no mantuvo su palabra y se lanzó candidato, asimismo mandó a sus partidarios a arrestar a Madero por insurrección en contra del orden constitucional. A causa de ello, Madero huyó hacia los EE.UU., y desde allí planeó un contraataque armado, cuyo

primer logro se dio con la batalla librada en 1910. Algunos meses después, Díaz, dándose cuenta de que su permanencia en el poder sería catastrófica, demite y se autoexilia en Francia.

Pronto se realizaron nuevas elecciones y Madero se convirtió en presidente. No obstante, al no llevarse a cabo las reformas que había prometido, se generaron rencores entre opositores y aliados, por eso lo asesinaron. Tras su muerte, las beligerancias se esparcieron por el país. Por consiguiente, la Revolución no fue una guerra civil tradicional de un bando contra el otro, sino diversas guerras civiles a un tiempo. Gracias a eso, se han creado leyendas y anécdotas variadas, cuyos hechos de los héroes y villanos se mezclaron con lo popular y produjeron relatos que a menudo trascienden la realidad tocando lo fantasioso. Muchos de estos relatos, sin embargo, enaltecen la Revolución irreflexivamente. Juan Rulfo, alejándose de ello, la mira de forma más realista, por eso sugiere que no se debería estudiarla como un fenómeno bueno o malo en sí mismo, sino como el reflejo de la controvertida naturaleza humana.

Rulfo nació en Sayula, Jalisco, a finales de la Revolución mexicana. En su infancia comenzó a darse cuenta de los acontecimientos que abalaban a México: tenía solo siete años cuando en 1923 asesinaron a su padre. Los motivos de ello nada supo encontrarlos al cierto, sin embargo, el hecho le haría a Rulfo reflexionar sobre el porqué de tanta violencia en su país. En su cuento *El Llano en Llamas*, por ejemplo, la desvela por medio del análisis psicológico del protagonista “Pinchón”, cuyos hechos y pensamientos en algunos momentos inducen a los lectores a verlo como víctima del sistema político-económico. En otros, no obstante, se le identifica como un bandido sanguinario disfrazado de héroe no más. Es decir, actúa como una persona fruto de un sistema corroído por vicios indelebles, pero capaz de elegir su propio destino. El intento de este trabajo, por lo tanto, es comprobar que *Pinchón* aunque pertenezca a un momento sombrío de México siempre comandó su destino, por lo que no se puede atribuir la culpa de sus malos hechos apenas al contexto violento en el cual estaba inserido.

2 EL LLANO EN LLAMAS

El llano en llamas versa sobre las batallas libradas por los soldados del gobierno federal mexicano contra una pandilla revolucionaria bajo el liderazgo de Pedro Zamora, quien ejercía fuerte control sobre sus subordinados, y por esta razón nadie le contestaba, incluso cuando sus órdenes conllevaban matanzas injustas. Cualquiera que lo viese en la grupa de su caballo lo compararía a un oso hambriento que huele la sangre de sus víctimas. Gracias a estos rasgos Zamora es admirado por los revolucionarios, sobre todo por el narrador del texto, un tipo observador y listo llamado Pinchón. Este a veces se presenta durante la narración como alguien de mal carácter, pues a

menudo actuaba melindrosamente cual víbora que amenaza con brincar sobre su desprevenida víctima. Con seguridad, no fue un cobarde puesto que no huía de las peleas, ni tampoco era un idealista cuya intención sería la de extinguir las clases sociales y generar la igualdad proletaria anhelada por Carlos Marx. ¡No!, parecía más a un oportunista que se utilizaba de la Revolución para garantizar sus metas individuales, y aunque luchara en contra de los abusos practicados por los terratenientes de entonces, no escondía en lo íntimo su deseo por el placer y poder sobre los demás, lo que le tornaba a menudo cruel. Con todo, también lo era disciplinado, en vista de que no tomaba decisiones sin el consentimiento de su comandante en jefe. Eso en un principio parecía ser por respeto a la jerarquía; sin embargo, pronto sus actos le quitaron la máscara dejándole ver algo de hipocresía, dado que cuando se daba cuenta de que hizo algo malo, intentaba alejarse del encargo al decir a sí mismo estar en lo cierto y que si hubo un error fue colectivo o de responsabilidad de los cabecillas del conflicto y no suyo apenas. Pretendía engañarse a sí mismo al crear falsas teorías sobre sus actos inicuos. No obstante como la mayoría de los matones, podría irse dondequiera ya que no estaba preso a convenciones religiosas o sociales y por ello no tenía que darle satisfacciones de sus hechos al Estado. Y aunque hubiera habido sitio seguro donde vivir, quedaría la duda si preferiría la vida pacata a la de valentón, después de todo le gustaba deambular sin rumbo con sus camaradas y enfrentarse al poder establecido.

Sin embargo, no mató solamente soldados preparados para la guerra, su maldad se esparció sobre los inocentes, los campesinos pobres que no tenían nada que ver con las injusticias del Estado. Los líderes de la Revolución con ganas de acumular recursos que les permitiesen comprar armas y comida, frecuentemente se veían obligados a asaltar a las haciendas de los pequeños agricultores. Cuando había resistencia, se les mataba y se quemaban sus fincas. Pinchón no se pone colorado con ello. Todo lo contrario, pues más allá de los robos de ganado y dinero para la causa revolucionaria, también fue responsable por la trata de mujeres, a quienes violaba y esclavizaba. Por consiguiente, cuando la Revolución pareció derrumbarse y su bando ya se encontraba al borde de la rendición, comenzó a añorar los tiempos en que su arma le hacía respetado ante los ricos y la chusma. En consecuencia cuando supo que las revueltas estaban revitalizándose en otros rincones, se le recrudeció la esperanza de nuevas olas de violencia, como queda claro en la siguiente citación:

Más atrás venían Pedro Zamora y mucha gente a caballo. Mucha gente más que nunca. Nos dio gusto. Daba gusto mirar aquella fila de hombres cruzando el Llano Grande otra vez, como en los buenos tiempos. Como al principio, cuando nos habíamos levantado de la tierra como huizapoles maduros aventados por el viento, para llenar de terror todos los alrededores del Llano. Hubo un tiempo que así fue. Y ahora parecía volver (RULFO, 1972, p. 16).

Por supuesto, su placer está en sentirse temido y causar pavor a la gente, pero a la vez busca con ello que su nombre sea reconocido y que sus hechos sean famosos. Por ello, se agarra a Pedro Zamora, pues sabe que este es el único que podría ayudarlo a echar por tierra su condición de Don Nadie. Pinchón es el arquetipo de algunos revolucionarios de los peldaños más bajos de la Revolución, razón por la que representa a los mexicanos que fueron a la guerra sin estar muy al tanto del porqué o contra quienes iban a luchar, y si así lo hicieron fue por no haber mejor salida en aquel momento para huir de la pobreza. En este punto no se le debe culpar de nada, pues de hecho la pobreza empuja al hombre a caminos tortuosos. Sin embargo, él simboliza a la vez el que descubrió lo injusto que la Revolución podría ser sobre todo con los más menesterosos, pero incluso así resolvió continuar con las injusticias solo porque le complacían. En el fondo, sabía que la Revolución no tendría un buen final, y desconfía levemente de los reales intereses de sus líderes, mas no tenía el valor para decírselo.

En suma, el pueblo se quedaba sin muchas esperanzas con gente de este tipo, y gracias a eso, Rulfo (1972) guía al lector a la siguiente reflexión: “La gente simple está entre los rifles de los revolucionarios y las ametralladoras del gobierno” (RULFO, 1972, p.18). Según Herascid (2016), en los comienzos de la Revolución a la gente le gustaba ver a los revolucionarios marchando altaneros, pues de verdad representaban los legítimos deseos y derechos del pueblo mexicano. Comúnmente los guerrilleros les robaban a los ricos terratenientes y esparcían entre los humildes el monto de lo usurpado. Por lo general la población les felicitaba por ello, pues la verdad era que los terratenientes explotaban a los campesinos. Pero el brillo de los guerrilleros el tiempo pronto lo borró y el conflicto dejó de ser un fenómeno del pueblo para el pueblo y se tornó en muchos casos en una lucha por intereses mezquinos, ya que los revolucionarios empezaron a arrestar también a personas de clase media y a robarles las propiedades y mujeres. Eso, por supuesto, no representaba los ideales primeros de la Revolución. El pueblo estaba sin salida y no veía un futuro cierto. La única certeza que tenía era que el futuro iba a traer lo mismo que el pasado.

Esa visión pesimista es compartida por Rulfo, quien da ejemplo de eso en la manera como Pinchón encierra su vida revolucionaria, puesto que este luego de acabar las peleas pasó solamente algunos días en la cárcel, pero no por los crímenes practicados durante su pasaje por la pandilla de Zamora, sino por crímenes menores, pues las autoridades jamás descubrieron ser él un bandolero. Rulfo parece dudar de la justicia de los hombres, principalmente de la practicada en su nación, además percibe en las propias víctimas del conflicto una necesidad de aceptación de ciertos hechos para sobrevivir. Es el ejemplo de una de las chicas robadas por Pinchón, la cual a pesar de estar al tanto de que los bandoleros habían matado a sus padres, se olvidó de eso y se tornó amante de su secuestrador. Pichón en la cárcel se la recuerda llamándola “mujer de verdad”. ¿Pero qué ocurrió

para que ella aceptara ser la amante de un criminal? En verdad, no tenía muchas elecciones, pues gracias a la miseria en la que el país se encontraba, o se quedaba con el pandillero o quizá había de prostituirse para ganarse la vida. Así que eligió quedarse con él, y fue ella quien estaba al frente de la cárcel a esperarlo. Ella traía consigo un chiquillo, el hijo del guerrillero, quien al salir de la prisión lo miró atentamente por largos instantes y le notó en la mirada un rasgo de maldad, por ende no dudó de que la criatura era suya. La madre le había puesto al niño el mismo apodo del hombre que la violó y la sacó de su hogar. Con eso, ¿será que Rulfo quiere demostrar que la maldad no es por elección, sino heredada? No, pues el chico a su tiempo tendrá la oportunidad de hacer sus propias escojas, correctas o no, tal cual lo hicieron sus padres.

3 LA CAUSA TRANSCENDENTE DE LA VIOLENCIA

Ante todo, cuestionarse sobre las causas de la violencia es lo mismo que indagarse sobre la esencia misma del mal. Hay muchos intentos de explicárselas, pero se analizará aquí apenas lo que se puede desprender de algunos filósofos occidentales y de la tradición judaico-cristiana. Se empezará por la exegesis del Pentateuco hasta llegar a filósofos como Schopenhauer. Se puede observar del Pentateuco que hay dos tipos de mal: uno inherente a las cosas en sí mismas; y otro, a los humanos. Por su turno, el mal respecto a estos se subdivide también en dos: uno heredado de la primera pareja y que tiene ubicación en el Edén; y el otro de tipo social, originado en la Tierra gracias a la desobediencia de Caín.

Sin embargo, antes de hablarse del mal provocado por los humanos se debe decir que la tradición judaico-cristiana no considera que el hombre haya sido la causa del pecado en el mundo. El Edén y la Tierra, según dicha tradición, no son lo mismo. En el primero había paz, mientras que en la segunda ya presentaba antes de la creación de la humanidad los mismos rasgos antagónicos que posee actualmente. Si en ella hay destrucción, si los animales se matan los unos a los otros, si hay enfermedades o intemperies, eso no se atribuyó al pecado de Adán y Eva. En verdad, la Tierra les fue un castigo, pues es algo como un sitio neutro donde fuerzas hostiles se chocan constantemente. No es un lugar de placer, tampoco un valle de lágrimas, sino uno y otro a la vez. Conforme a la tradición, se rebajó a la primera pareja a la categoría de mortales a causa de ambos elegir la independencia respecto a las leyes de Dios. En consecuencia, los dos tuvieron que luchar día tras día por la supervivencia. Sin embargo, ¿por qué Dios no los abandonó definitivamente? Por el mismo motivo que se permitió a la serpiente ingresar en el Edén o que el árbol prohibido quedara cerca de ellos, es decir, para testarles en su comprometimiento hacia el Creador. En suma, para la visión judaico-cristiana la Tierra es el sitio donde uno debe aprender a elegir por sí solo,

purgar sus errores y escoger definitivamente el rumbo de su existencia espiritual, por cuanto la violencia en ella no depende del hombre, así que mismo que la humanidad viviera en absoluta paz, los males que aquejan el planeta no dejarían de existir.

De lo antedicho se infiere que en el Edén no había violencia, incluso allí al primer hombre Dios le había dado solamente los vegetales como alimento, no le era lícito comer carne ni tampoco ofrecérsela a Dios en holocausto. Así, Adán reinaba mansamente sobre todos los seres y no se le permitía la destrucción de la vida, cualquiera que fuera. Ahora bien, toda esa tranquilidad parecía aburrirle, y a lo mejor se sintiera amargado al ver los animales cada quien con su pareja, mientras él se quedaba sin nadie. Tal vez ello lo haya llevado a razonar sobre su existencia, de ahí que posiblemente le vino el deseo de una compañera. Este deseo es la verdadera fuente de la maldad humana. Dios le dio a todos los seres vivos la carencia de algo esencial a la supervivencia, con todo, saciadas sus necesidades, se quedan en paz consigo mismos. Adán además de poseer los mismos menesteres, anhelaba asimismo algo que no le era absolutamente fundamental, en vista de que una persona puede quedarse sola y no morir a causa de ello. Al mismo tiempo, si le viniera una compañera habría él que compartir el mando sobre el Edén. Con todo, él se dispuso por su futura consorte, lo que implica que podía mensurar, por lo tanto podría razonar. Hay quien afirma que el comer del fruto prohibido fue el origen del conocimiento humano, pero para algunos teóricos judíos eso es un craso error, pues Dios le dio la facultad de anhelar al hombre y, por consiguiente, de razonar antes mismo de que comiera del árbol del conocimiento. Es probable que su capacidad de reflexión fuera sencilla, quizá algo instintiva como la de un niño, pero sabía que algo le faltaba y se lo pidió a Dios. En consecuencia, su deseo indirectamente cuestionaba la perfección de la creación divina, puesto que Dios le había hecho para ser el señor único en el Paraíso. Así, se puede decir que antes del pecado de Eva, Adán ya demostraba tres cosas basilares a todo humano: la capacidad de desear, la conciencia de que deseaba y el libre albedrío para elegir qué camino seguir. Por lo tanto, el deseo y la conciencia de él son anteriores al pecado original, y se añade que el libre albedrío puede ser un bálsamo o un veneno para el espíritu y que Dios nos podría haber hechos como un árbol, pero, al contrario, nos ha dado la posibilidad de equivocarnos y decidir nuestros destinos. Por consiguiente, la causa primera del mal de Adán y Eva es innata y está en su ADN: la voluntad.

Lo que enseña el Pentateuco aparece en parte en las teorías de pensadores de la talla de Schopenhauer. El filósofo alemán decía que estamos envueltos en una nube espesa e inconsciente de sí misma, que lleva al hombre a agarrarse a la existencia y a luchar para no ver lo absurdo que es la vida. Schopenhauer era ateo, por tanto, veía el mundo desde una perspectiva materialista, por lo que la existencia para él era sinrazón: vivir y morir no más. Y si no había suicidio colectivo era

gracias a la voluntad de existir que engañaba la mente humana al prometerle la eternidad. No se podría destruir la voluntad, aunque fuera la responsable de todos los males que aquejan a la humanidad, cabiendo a esta solo aprender a soportarla no más. Como solución, creía que el entregarse al arte era la forma de la mente humana enfrentarse a su destino cruel y, por medio de la recreación artística del mundo, imaginarse universos eternos donde la muerte no existiera. No por casualidad, sus ideas fueron uno de los marcos de lo que se convino llamar “Mal del Siglo” en Europa. Junto con Goethe y otros más, ayudó a crear un aura de pesimismo que invadió el alma de sus contemporáneos, lo que generó una ola de suicidio por todo el continente. La lectura, por ejemplo, de las *Penas del Joven Werther* en el siglo XVIII y la ola de suicidios de jóvenes a causa de la trama novelesca en que un muchacho enamorado de una señora casada se ve sin rumbo y sin destino al ser rechazado, es el culmen de ese vacío existencial del hombre contemporáneo.

Otro pensador que pone la voluntad como destructora es Buda, incluso Schopenhauer en su vejez se percató de que el budismo era muy similar a su forma de comprender la existencia. El príncipe indiano no creó una religión, sino una filosofía. No obstante, algunos pregonan que el budismo es la única religión sin deidades, puesto que en él el hombre es el señor de sí y el Nirvana no es un sitio, sino el momento en que el individuo aniquila absolutamente su voluntad, sin apelarse al suicidio. El hombre ahí es el dios de sí propio. Casi en la misma senda está el Rey Salomón en el *Eclesiastés*, cuyo contenido es en su mayoría pesimista, amargado, pareciendo a un callejón sin salidas. El sabio pone la causa de la maldad en la vanidad, y esta nada más es que la voluntad disfrazada. Sin embargo, Salomón a diferencia de Schopenhauer añade que el hombre es hueco sin Dios, y que la verdadera sabiduría no está en buscar las ganancias o en huir desesperadamente de ellas, en negar la materia o aceptarla ciegamente, sino comprenderse que no hay nada de nuevo sobre la Tierra y que la aceptación de la maldad y de la muerte sin desesperación es la prueba de Dios para testar nuestra fe. Entonces, lo que hace Salomón es, de alguna forma, combatir las exigencias de la materia y dejarse vivir una vida tranquila. Platón también pensará así en el momento que buscó la experiencia racional en su famoso *Mito de la Caverna*. Para él, el ser humano se divide en tres partes, racionalidad, sentimiento y sensualidad. Las tres son fundamentales para la existencia, sin embargo, las dos últimas deberían mantenerse bajo el mando de la primera, de lo contrario el hombre sucumbiría a la barbarie y a la violencia. Así, esta es fruto del deseo insaciable por el sexo y del exceso de afectividad en lo tocante al empírico. En efecto, una persona con celos puede ser tan salvaje como un león hambriento, por ende, deduce, que los individuos deberían procurar vivir de forma asceta, solo así podrían frenar sus instintos violentos.

No obstante, será Jesús de Nazaret quien profundizará esta noción. Sus doctrinas se basan en que el mundo empírico es fuente de ignorancia y que lo que predomina es la violencia general.

Luchar contra eso es sinónimo de aprender a negarse a sí mismo, sus ganas, sus voluntades, y darse cuenta de que la verdadera existencia no es la sensible, sino la espiritual. La violencia social siempre se genera en el pensamiento y es aquí donde la guerra debe ser trabada. El hombre está en constante conflicto espiritual, lo que hace de las guerras reales apenas consecuencias lógicas de sus deseos. Pero Jesús no dijo que el hombre debe destruir la voluntad, pues esta es, así como la conciencia, un regalo de Dios, por consiguiente tendrá que ser bien cuidada. El problema está en lo superfluo o en la exageración. Jesús pregonaba el equilibrio y moderación en todo lo que uno haga. El deseo por el poder sería una de las cosas innecesarias, superfluas que tanto mal hace a la humanidad. Por ello reprochaba a los ricos, pues su gana de poder los pone por encima del amor al prójimo.

4 CAÍN: LA VOLUNTAD CONCRETIZADA EN ENVIDIA

¿Si la voluntad es una facultad innata al hombre cómo explicar que algunos sean malos y otros no? Casi todos los sabios antedichos la pusieron como pasible de ser controlada, gracias al libre albedrío. De esta forma, los errores de la primera pareja fueron contra Dios, pero no contra otra persona, además sus actos fueron fruto de la inexperiencia humana. Jamás se rebelaron contra Dios como lo hizo su primogénito Caín. El mal practicado por este es una alegoría de lo que ocurre en el seno de las sociedades: la voluntad de poder, y en nombre de este surgen las peores atrocidades. Simbólicamente, la tradición bíblica apunta haber habido dos tipos de linajes en la Tierra, luego de la expulsión de Adán y Eva: los herederos de Caín, los cuales viven por la violencia, y los de Set, representados como los pacíficos. Los exegetas bíblicos buscan la razón del fratricidio cometido por Caín. La más probable es la envidia. Caín odiaba a Abel porque a este todo le iba bien. ¿Y lo qué le hizo tener envidia? En el texto bíblico no se apunta un motivo. No obstante, la tradición oral hebraica señala que la causa de la violencia entre los hombres está en el supuesto adulterio cometido por Eva. Según esta visión, el árbol prohibido simbolizaría la lujuria y los placeres sexuales y la serpiente sería Lucifer, que envidioso de la bella creación divina había seducido a la primera mujer, quien luego de tener relaciones con el ángel había hecho lo mismo con su esposo Adán. En consecuencia, se quedó embarazada de los dos a la vez. Ella tuvo mellizos, el mayor fue Caín, hijo de Lucifer, y el menor, Abel, hijo de Adán. Caín sería la personificación de Lucifer entre los hombres y mató a su hermano porque este representaba la creación divina. Según tal explicación, desde el vientre el hombre está destinado al mal. Esa hipótesis explicaría el porqué de tantos hombres y mujeres malos, pero excluiría de todo el libre albedrío, en vista de que los herederos de Caín serían malos porque fueron programados para serlo. Además echaría la culpa central a la mujer, lo que no está asignado en el texto bíblico.

En verdad, el Génesis atestigua que los dos son hijos de Adán, y que Dios le aconsejó a Caín a no hacer el mal, sin embargo, este prefirió el camino tuerto. Entonces, los exegetas deducen que Caín tendría ganas de eliminar a su hermano a raíz de una de las siguientes hipótesis: tierra o religión. Respecto a las tierras, unos dicen que Caín representa la agricultura, mientras Abel representaría la ganadería, lo que generaría conflictos por cuanto la agricultura necesita de muchas tierras y el pastor se utiliza de las tierras para alimentar su ganado, así este comería los sembrados de Caín. Con todo, esta teoría es rechazada, pues el pastoreo y la agricultura jamás fueron excluyentes, sino complementares. En cuanto a la religión, es la más aceptada. Los dos entregan ofrendas a Dios, pero Abel le da lo mejor que posee, mientras que Caín simplemente es lleno de avaricia y solo le da a Dios lo que sobra. Dios bendijo a Abel, así que todo le iba bien. Por su turno, Caín era amargado por trabajar duro de sol a sol y lograr poco debido a la aridez de la tierra. Gracias a eso, el primer asesino cometió, en verdad, una serie de graves errores: fue envidioso; avaro; no escuchó la voz de Dios para controlarse; asesinó a su hermano; le mintió a Dios; fue orgulloso y altivo al no aceptar la amonestación divina; blasfemó contra Dios; y en momento alguno se arrepintió. Después del crimen, el homicida es maldecido por Dios, quien lo marca con una señal misteriosa. Mucho se habló de tal marca, pero aquí se la interpreta como el semblante del odio, enojo, envidia y altivez. Caín es el que representa la violencia innecesaria y el apego a lo material. Entonces, según esta explicación, no hay ningún destino que imponga a uno hacer el bien o el mal. Eso es lo que Sócrates intentaba enseñar con la frase “conócete a ti mismo”. Pitágoras asimismo afirmaba que uno no debía acostarse antes de haber reflexionado sobre todo lo que había hecho a lo largo del día. Esa falta de reflexión generaría un fenómeno: echarse la culpa siempre a los demás, nunca a sí mismo. Es muy común entre la gente oírse a alguien decir que fue víctima de envidia o de santería. Sin embargo, nadie dice que es envidioso o que ya deseó el mal a alguien. La envidia, así, parece ser algo que aparece siempre en el otro, jamás en uno mismo. Ella es tan poderosa que posee el poder de cegar a las personas para que no se den cuenta de sus malos hechos. ¿Y qué es la envidia sino la voluntad de ser igual o mejor que alguien, mismo que para ello tenga que destruirlo?

Esta gana de destrucción se materializa de dos formas según el tipo de filósofo que la analice. Thomas Hobbes escribió ser “el hombre el lobo del hombre”. La guerra y la destrucción entre los humanos sería la regla, pues el hombre sería incapaz de controlar sus instintos y deseos más primitivos. Cuando Hobbes dijo eso se refería a la capacidad que la humanidad tiene de intentar matarse a sí misma. Según él, el hombre para protegerse decide elegir a un soberano, un monarca. De esta forma, hay una elección, una escoba libre, puesto que el hombre resuelve quitarse un poco de su libertad y dársela a un rey, quien tendrá la misión de evitar la barbarie y la anarquía. Así, un

Estado monárquico fuerte sería la única forma de evitarse que la humanidad se destruya. Por su turno, Rousseau también dijo que el hombre de hecho elige a un soberano de forma democrática, por ello no quiere un rey vitalicio, sino que el soberano sea siempre electo de entre los mejores. Además para él el hombre no es malo por naturaleza, sino que nace bueno y la sociedad lo corrompe. Pero ¿Quién o qué corrompe la sociedad? Según él es la propiedad privada. El hombre en su estado de naturaleza sería capaz de hacer mal como lo hacen los animales, pero mataría solo para saciar su hambre no más. Sin embargo, cuando surge el deseo de fijarse en un rincón y decir que este pertenece a alguien, ahí comenzaría la verdadera maldad. Por lo tanto, el hombre bueno para Rousseau era similar a Adán, podría elegir, poseía conciencia, pero no hacía maldad planeada con la intención de acumular riquezas.

El vivir en sociedad, en esta visión, sería malo y ello no discrepa de la Biblia. Dios en el Génesis prohíbe al hombre aglomerarse en grandes ciudades, pues sabía que de ahí siempre vendrá la acumulación de riquezas y el intento de esclavización. Hay un dicho español que dice: “La corrupción está en el valle”. Es decir, donde hay abundancia, hay gente, hay aglomeraciones, y siempre es ahí que comienzan las pugnas y la envidia. No por casualidad los primeros grandes imperios de la humanidad surgieron en la Mesopotamia, siempre bien regada por los ríos Tigris y Éufrates. En el Génesis se cuenta que fue de allí que vino el primer hombre poderoso en la historia, Nimrod, que se autoproclamó dios. Él y sus herederos intentaron construir la Torre de Babel, en clara afrenta a la orden divina. Nimrod fue el primero a crear un Estado teocrático y transmitir a sus herederos el título de jefe de Estado en conjunto con el de sumo sacerdote. Esta junción posibilitó el surgimiento de los primeros imperios. Todo eso con el aval de los súbditos, que veían sus negocios prosperar, mismo que gracias a esclavitud y desgracias de muchos.

5 EL IMPERIALISMO EUROPEO Y PRECOLOMBINO

Los imperios siempre son benéficos a algunos y maléficos a muchos. Víctimas de ello fueron los indígenas esclavizados o muertos a raíz del expansionismo español en México, y cuyos herederos incentivados por los ideales socialistas reivindicaron sus derechos. Sin duda, eso fue una de las causas de la Revolución mexicana. El reino español subyugó por siglos con mano dura los pueblos precolombinos y rompió por lo menos cuatro Mandamientos divinos: no matarás, no robarás, no mentirás, no desearas nada que pertenezca a tu prójimo. Así, el reclamo de los indígenas liderados por Zapata refleja bien esa lucha ancestral de Abel siendo perseguido por Caín o Nimrod. No obstante, hay que hacerse un paréntesis y decir que entre los indígenas no había la sociedad ideal preconizada por Tomás Moro y Rousseau, con su buen salvaje. En lo tocante a la gana por el

poder, el imperialismo precolombino poseía los mismos rasgos de su congénere europeo, puesto que había en América tendencias colonialistas como las tuvo Roma o España a su tiempo. Quizá uno de los imperios más alabados sea el Azteca, cuyo pueblo era guerrero y, por veces, cruel con sus adversarios, a quienes echaban en sacrificios o esclavitud. Cuando Cortés llegó quedó impresionado con la belleza y desarrollo del imperio, pero también asombrado con algunos de sus ritos sangrientos. No fue difícil para el español unir los muchos pueblos insatisfechos en contra de la matriz azteca. Esa idea de dominio por la fuerza es una de las malignidades que está presente en toda la humanidad, independientemente de su estado económico o cultural. Por lo tanto, lo que España hizo en México fue apenas el reemplazamiento de un imperio por otro. Sin embargo, con el tiempo, y gracias a los prejuicios raciales, los gobiernos españoles no permitieron la total integración de los remanentes indígenas a la vida social del imperio, los cuales quedaron en la periferia del progreso. La humillación y el prejuicio hacia el nativo le impidieron de ascender o de integrarse totalmente al imperio español. Por lo general fue esclavizado no más. Eso regeneró rebeliones a lo largo del periodo colonial, por ejemplo, la revuelta encabezada por Tupac Amaru II en Perú o las provocadas por los mapuches en la Patagonia. Con el advenimiento de la República tal realidad no cambió, quizá haya empeorado. En México, los indígenas continuaban siendo reemplazados o ejecutados.

Desde el siglo XVIII las revoluciones burguesas, sobre todo la industrial, derribaron el régimen absolutista y proclamaba la libertad, igualdad y fraternidad en general. En el siglo XX, uno de los representantes del ideal burgués en América fue, por ejemplo, Porfirio Díaz, pues era favorable al progreso materialista, la industrialización, el aburguesamiento del pueblo. De hecho, México tuvo un crecimiento económico considerable, sin embargo, ello no resultó en distribución igualitaria de la renta, lo que propició el surgimiento de ideas contrarias al avance burgués, así que las clases obreras por medio de sus sindicatos se preparaban para los enfrentamientos. Los movimientos socialistas, comunistas y anarquistas pululaban, pregonando la dictadura del proletariado. Estas ideas llegaron a México, y ayudaron a formar una mentalidad campesina o urbana lista para enfrentarse a los acomodados. Desde finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX se verá la polarización entre liberales y progresistas, entre capitalistas y comunistas, entre campesinos y urbanos. No se puede comprender la Revolución mexicana sin este telón de fondo. Sí Díaz era un conservador burgués, su sucesor, Madero, ya pregonaba ideales socialistas basados en las doctrinas de Marx y Engels.

Vino la Revolución lo que conllevó una esperanza para la población pobre. ¿Pero qué pasó? Se vio que no pocos revolucionarios actuaban tal como lo hizo “Pinchón” en el cuento de Rulfo, pues estaban allí no por un ideal noble, sino como una alternativa de busca de poder. Cuando

tuvieron que violar, secuestrar o asesinar a inocentes, no titubearon. Algo similar hicieron Stalin y Mao, ambos exterminaron a millones de personas a causa del arrogante deseo de mantenerse en el poder. Pinchón haría lo mismo, pues era un disimulado disfrazado de revolucionario y sus hechos lo comprueban: sentía gusto en ver el dolor de los demás o en violentar a las mujeres. En el fondo actúa como Caín, pero desde un principio pudo elegir a pesar del contexto hostil en el cual vivía. Rulfo se percató de que tanto el liberalismo como el socialismo, comunismo y capitalismo, la monarquía y la república poseían rasgos autoritarios y de dominación, es decir, los mismos rasgos de Caín cuando intentaba subyugar a su hermano. Notó asimismo que revolucionarios y contrarrevolucionarios se creían absolutamente correctos en sus doctrinas, y que se mataban debido a eso. De ahí que la única manera de luchar contra la violencia era demostrándolos como ambos bandos, por lo común, estaban impregnados de una huella de humo agrio, que representa la sed de poder no más. En suma, para el autor, no hubo vencedores, sino vencidos a lo largo y ancho de México.

Tales ideas le vinieron despacio, pues a partir de 1938, gracias a su empleo como agente de inmigración, Rulfo pudo emprender viajes por el territorio de su país, y eso le dio la oportunidad de conocer los efectos de la Revolución y de la Contrarrevolución en las costumbres del pueblo. En este sentido, no se puede decir que él fue un escritor que se alejara de lo real; al contrario, pues arranca inmediatamente de este para en un salto trascenderlo al punto de llegar a otras realidades posibles. En efecto, se le atribuye el hecho de ser uno de los creadores del Realismo Mágico en América. Alrededor de su mundo concreto hay otros imperceptibles por la razón y, por lo tanto, despreciados por los que la idolatran. En América hay una “ultra realidad” en donde uno puede a menudo morir y volver a vivir o metamorfosearse en lo que le dé la gana. Es el mundo de lo onírico y lo soñado, del temblor y los miedos ancestrales, de la magia negra y el vudú, del sincretismo religioso entre miríadas de religiones indígenas y el cristianismo. Un buen ejemplo de eso está en *Pedro Páramo*, la obra maestra de Rulfo. Además, dedujo que la Revolución mexicana había endurecido a los mexicanos de entonces. Un contexto perfecto para emboscadas y asesinatos. Por lo que se podría sacar de sus textos la siguiente tesis: el hombre ha perdido el amor al prójimo, por tanto se ha tornado amargado y vengativo gracias a los horrores vividos desde la más temprana edad, y que su carácter duro es fruto del contexto en que vive, pero una cosa es ser agresivo cuando se es agredido, otra muy distinta es agredir en busca de poder y dominación.

Por esa perspectiva, la obra de Rulfo trae en sí un retorno a los realistas del siglo XX, influenciados por el determinismo social o por las ideas marxistas. A diferencia de ellos, Rulfo sostiene que la manera de superar tal determinismo no es por medio de protestas violentas, como lo sostenían los comunistas o los anarquistas, mas por medio de una aceptación tranquila de los

hechos, a sabiendas de que la mejor forma de cambiar la sociedad es aprender a cambiarse a sí mismo. Aunque haya ese determinismo social que influencia en parte el carácter a la gente, Rulfo parece no creer que el individuo esté condicionado a actuar siempre conforme a las exigencias del contexto, es decir, hay el libre albedrío, que garante se uno continuará a hacer el mal o lo abandonará, rompiendo, pues, los lazos de violencia. Quizá el cuento que mejor represente eso sea *El Llano en Llamas*. En todo el cuento el protagonista reflexiona sobre sus hechos, no es un imbécil dominado por las ideologías, sino alguien que va se acomodando a algo que le parece ser lo mejor en dado momento.

6 CONSIDERACIONES FINALES

Rulfo intenta revelar un rasgo de la historia mexicana, algo que trasciende la simple cuestión de conflictos particulares, es decir, algo que hace parte de la propia constitución del alma humana: un conflicto entre el bien y el mal. En un primer momento, el cuento parece representar un círculo vicioso: el hijo que va a dar continuidad a las maldades del padre; una mujer que acepta convivir con alguien que participó del asesinato de su progenitor, las peleas infinitas entre el pueblo y los federales, etc. Los problemas parecían no tener fin, por cuanto México aún estaba moldándose, consolidándose como nación republicana. Por lo tanto, la Revolución no puede ser pensada solamente como una victoria absoluta del pueblo sobre sus opresores, pues muchos de los futuros opresores serían los propios revolucionarios. Tampoco se debe pensarla como una cosa que no tuvo excelentes resultados, en vista de que de verdad antes de ella la explotación del pueblo, sobre todo los precolombinos, era una verdadera aberración. Pero ella había generado violencia en demasía, lo que creó un círculo vicioso de violencia para combatir violencia. La forma de romperlo, al menos para Rulfo, no debería ser por medio de peleas, sino por la comprensión de la realidad de los demás y de la valorización de México como una nación llena de contrastes, pero una, sólida y sin divisiones.

7 REFERENCIAS

ARISTÓTELES. **La política**. Editorial Gredos, Madrid, 1988.

GOETHE, J. W.V. **Las penas del joven Werther**. Biblioteca Universal, 2006.

HERASCID, Jacobo. **Análisis del Llano en llamas de Juan Rulfo**. Disponible en: <<https://tendenciasliterariasylavida.wordpress.com/2014/05/05/analisis-llano-en-ll>>.

HOBBS, Thomas. **El Leviatán**. Editorial Skla, Bogotá, [sin fecha de publicación].

LOZANO, G. C. Aguilera. **Así era Juan Rulfo**. *Revista Contacto*. Disponible en <http://www.contactomagazine.com/rulfobio.htm>

NARANJO, Francisco (1985). *Diccionario biográfico revolucionario*. México D. F.: Imprenta Editorial Cosmos.

PLATÓN. *La República*. Editorial Gredos, Madrid, 1988.

PLATÓN. *El Banquete*. Edición de Patricio Azcárate, tomo V, Madrid, 1871.

ROUSSEAU, J.J. *El Contrato Social*. Editorial ElAleph.com, 1999. Disponible en: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/ROUSSEAU%20El%20Contrato%20Social.pdf>

RULFO, Juan. *El llano en llamas*. Editorial Planeta, Barcelona, 1972.

RULFO, Juan. *Pedro Páramo*. Editorial Planeta, Barcelona, 1972.

SANTA BIBLIA. Nueva Reina-Valera. Editorial New Life, Buenos Aires, 2003.

SILIO, Vicente. *Nuevo manual de la historia de España*. Editorial Iberoamericana, Madrid, 1969.

SCHOPENHAUER, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Traducción Pilar López de Santa María. Disponible en: <http://juango.es/files/Arthur-Schopenhauer---El-mundo-como-voluntad-y-representacion.pdf>

Title

Violence and free will in the story *The plain in flames* of Juan Rulfo: the will to power as a backdrop in the Mexican revolution.

Abstract

One of the controversial themes of the last century is the Mexican Revolution, so important for the formation of the current political, economic and artistic paradigm of that country. Juan Rulfo is one of the first writers to analyze it in an impartial way, especially in the story *The Plain in Flames*. This story describes several types of violence, so in this work the following topic is analyzed: Is the protagonist of the story a violent man because he wants it or because it is his nature? To answer this question, we will start from the philosophical and religious concept of "evil" in itself until we reach the notion of social evil.

Keywords

Mexican Revolution; *The plain in flames*; Free Will.

Título

A violência e o livre arbítrio no conto “A planície em chamas” de Juan Rulfo: a vontade de poder como pano de fundo na Revolução mexicana.

Resumo

A Revolução Mexicana é um dos eventos fundamentais para se compreender as mudanças político-econômicos no México. Há muitos que a defendem cegamente. Juan Rulfo, porém, foi um dos primeiros a analisá-la com imparcialidade. No conto “A planície em chamas”, diminui-se a ideia de que a Revolução não gerou dano aos mais pobres ou que ela em nenhum momento se corrompeu. Tal conto descreve alguns tipos de violência praticados ao longo da Revolução. Portanto, neste trabalho, analisar-se-á o seguinte tema: até que ponto o protagonista do conto pode realmente escolher entre ser ou não violento? Para responder essa pergunta, partir-se-á do conceito filosófico-religioso de “mal” em si até chegar à noção de maldade social.

Palavras-chave

Revolução Mexicana, Planície em Chamas, Livre Arbítrio.

Recebido em: 17/10/2018.

Aceito em: 14/12/2018.